

Experiencias de unidad y reflexión teológica posconciliar. La nueva sensibilidad ecuménica de la Iglesia católica en Córdoba

*Alejandro Mingo
Guillermo Rosolino**

Resumen:

La presente contribución ofrece, por un lado, un panorama testimonial de los jalones históricos más significativos que impulsaron iniciativas espirituales y pastorales del ecumenismo vivido, solo posible en virtud de la fuente de inspiración ofrecida en los textos y el espíritu del Concilio Vaticano II (1). Por otro lado, la comunicación revisa las planificaciones académicas de las últimas décadas referidas al asunto en el principal centro diocesano de formación teológica –Estudio Teológico / Instituto Teológico de Córdoba (iTeC)– a fin de reconocer, al menos aproximadamente, el perfil, los acentos temáticos y autores más influyentes en la recepción local de la teología ecuménica postconciliar (2). Las consideraciones finales plantean preguntas, avizoran perspectivas futuras y proponen algunas tareas posibles, en el marco del quinto centenario de la Reforma protestante (3).

Palabras clave: ecumenismo; Concilio Vaticano II; experiencias ecuménicas; teología ecuménica, unidad de los cristianos.

* Correo electrónico: revistamedellin@celam.org



Experiences of unity and post-conciliar theological reflection. The new ecumenical sensitivity of the Catholic Church in Cordoba

Summary:

The present contribution offers, on the one hand, a testimonial panorama of the most significant historical milestones that promoted spiritual and pastoral initiatives of lived ecumenism, only possible because of the source of inspiration offered in the texts and the spirit of the Second Vatican Council (1). On the other hand, the communication reviews the academic plans of the last decades referred to the matter in the main diocesan center of theological formation - Theological Study / Theological Institute of Cordoba (iTeC) - in order to recognize at least approximately the profile, thematic accents and most influential authors in the local reception of the post-conciliar ecumenical theology (2). Final considerations briefly summarize the above, foresee future prospects, and propose some possible tasks within the framework of the fifth centenary of the Protestant Reformation (3).

Key words: Ecumenism; Second Vatican Council; Ecumenical experiences; Ecumenical theology, unity of Christians.



INTRODUCCIÓN

Como buena parte del cristianismo católico, inspirada por los textos y el espíritu del Concilio Vaticano II, sobre todo la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* y el Decreto *Unitatis Redintegratio*, la iglesia local que peregrina en Córdoba experimentó la “nueva sensibilidad ecuménica” del siglo XX¹. En comunión con las demás iglesias particulares de Argentina, también aquí “se han superado muchos prejuicios y malentendidos del pasado”, a la vez que “se han construido puentes de renovado entendimiento mutuo y cooperación práctica” con las demás iglesias cristianas².

La Arquidiócesis de Córdoba es la más antigua de Argentina; fue erigida el 14 de mayo de 1570, por San Pío V; en 1699 Inocencio XII trasladó la sede episcopal a la ciudad de Córdoba. Fue elevada a arquidiócesis el 20 de abril de 1934 por el Papa Pío XI. Con una extensión actual de 19.722 km² y una población de 2.015.500 habitantes aproximadamente (102 habitantes por km²), se estima que un muy alto porcentaje son católicos³.

¹ La expresión corresponde a PANNENBERG, Wolfhart. *Reformation und Einheit der Kirche. Una Sancta. Zeitschrift für ökumenische Begegnung*, v. 30, n. 3 (1975); pp. 172-182 (la cita en p. 172).

² KASPER, Walter. *Cosechar los frutos. Aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico*. Santander: Sal Terrae, 2010, pp. 21ss.

³ Geográficamente comprende los departamentos del centro de la provincia de Córdoba, cf. <http://www.aica.org/guia-s-Q2lyY3Vuc2NyaXBjaW9uZXMgZWNsZXNp4XN0aWNhcw==270> (recuperado el 20.3.17).



La presente contribución ofrece, por un lado, un panorama testimonial de los jalones históricos más significativos que impulsaron iniciativas espirituales y pastorales del ecumenismo vivido, solo posible en virtud de aquella inspiración conciliar (1). Por otro lado, la comunicación revisa las planificaciones académicas de las dos últimas décadas referidas al asunto en el principal centro diocesano de formación teológica –Estudio Teológico / Instituto Teológico de Córdoba (ITeC)– a fin de reconocer, al menos aproximadamente, el perfil, los acentos temáticos y autores más influyentes en la recepción local de la teología ecuménica postconciliar (2). Las consideraciones finales recogen brevemente lo expuesto, avizoran perspectivas futuras y proponen algunas tareas posibles, en el marco del quinto centenario de la Reforma protestante (3).

Nuestra gratitud a Mons. Carlos Nández, Arzobispo de Córdoba desde 2009, por cuyo pedido y estímulo redactamos la presente contribución, como también a Mons. Pedro Torres, su Obispo Auxiliar, por la colaboración en la revisión de datos del archivo y publicaciones ecuménicas.

1. LOS JALONES HISTÓRICOS DEL CAMINO ECUMÉNICO EN CÓRDOBA, DESDE SU INICIO A NUESTROS DÍAS

Recuperar la historia del camino ecuménico en la Arquidiócesis de Córdoba, en Argentina, resultó ser un desafío y una tarea que se hizo cada vez más estimulante en la medida en que se escuchaban los testimonios de los protagonistas y se revisaban documentos que acreditan los pasos y los progresos realizados. Para la reconstrucción del camino ecuménico en Córdoba ha sido de gran ayuda el testimonio oral y escrito de cuatro protagonistas, tres del ámbito católico y uno de la Iglesia armenia. También han hecho un gran aporte el Archivo de la Arquidiócesis de Córdoba, como también algunas producciones escritas y virtuales, éstas últimas fruto del diálogo ecuménico en los últimos cuarenta años, aproximadamente. Este primer apartado expone esos diálogos y la información recabada en textos impresos y digitales. Cabe señalar que se reflejan especialmente las iniciativas y la participación de la Iglesia

católica en las actividades ecuménicas, dado que las fuentes testimoniales son predominantemente del ámbito católico⁴.

El primer delegado arquidiocesano para el ecumenismo fue el Pbro. Luis Alessio, cuyo nombramiento data del 31 de agosto de 1970. De 1971 a 1973 el denominado Ateneo Cristiano de Estudios Sociales reunía a diversas comunidades cristianas; entretanto fue nombrado como nuevo delegado ecuménico el Pbro. José María Arancibia, el 28 de abril de 1972; durante su gestión surge la primera Comisión Arquidiocesana de Ecumenismo y se implementa la Semana de Oración por la unidad de los cristianos.

Según testimonio de Mons. José María Arancibia, consagrado obispo en 1987, la delegación recayó sobre él por decisión del Cardenal Raúl Francisco Primatesta, quien lo eligió en virtud de que Arancibia había sido invitado a participar del Secretariado nacional de Ecumenismo para hacer un aporte específico en torno a los matrimonios mixtos, que era uno de sus campos de trabajo como docente del Estudio Teológico de Córdoba. En aquellos años dicha institución acogía a seminaristas, religiosos, religiosas y laicos en el edificio del Seminario Mayor de Córdoba. Según relata Arancibia, en el curso de matrimonio intentaba armonizar lo teológico con lo litúrgico y lo moral, lo que no era fácil hacerlo en ese momento de renovación teológica y renovación de las normas, ya que uno de los objetivos del Concilio era cambiar el código, cosa que recién se concretó en 1983. Mons. Arancibia recuerda con humor que fue nombrado “encargado” de ecumenismo, figura que no tenía una referencia preconiliar ni conciliar precisa.

Según el mismo testimonio, los documentos *Unitatis redintegratio* y *Nostrae aetate* causaron un gran impacto en el ámbito católico y movilizaron lecturas, diálogos y reflexiones en torno a estos temas. En este contexto, el Secretariado nacional de ecumenismo

⁴ La información recabada para esta reconstrucción la debemos a la tarea de búsqueda en el archivo llevada a cabo por Mons. Pedro Torres, y a la organización y aporte escrito realizado por el Pbro. Federico Palacios desde Italia, ambos protagonistas del trabajo ecuménico en Córdoba en las dos últimas décadas.



preparó algunos cursos para delegados diocesanos. En dichos cursos, de tres o cuatro días, se trabajaban los documentos conciliares y se empezó a estudiar el *Directorio de ecumenismo*, que era la primera orientación práctica sobre cómo aplicar el concepto de ecumenismo en la iglesia católica; dicho Directorio fue publicado en dos partes en 1967 y 1970 respectivamente⁵. El diálogo consistía en intercambio espiritual, oración compartida, colaboración en obras sociales. Fue un impacto fuerte para la iglesia católica, que no estaba preparada y acostumbrada a las relaciones ecuménicas. Además de participar en los cursos, Arancibia participó en varios encuentros nacionales donde hubo que explicar, sobre todo a las iglesias ortodoxas de migración, las nuevas normas que afectaban la relación con cristianos no católicos de origen ortodoxo. Así, dice Arancibia,

conocí la iglesia rusa, y la griega que no estaban en Córdoba, pero también comencamos la relación con las iglesias llamadas ortodoxas presentes en Córdoba que fueron muy entusiastas, según su comunidad, para establecer relaciones ecuménicas. Por ejemplo la Iglesia Apostólica Armenia que era muy numerosa y lo debe ser todavía dado que Córdoba es una de las ciudades con mayor inmigración y existía la Iglesia Apostólica y la Iglesia evangélica Armenia. También formaron parte del trabajo ecuménico, la Iglesia ortodoxa del patriarcado de Antioquia y la Iglesia siriana ortodoxa. Del ámbito evangélico tuvo una participación muy decisiva la Iglesia metodista con el Pastor Julio Sabanés que fue un gran promotor del ecumenismo (atendía varias comunidades en Córdoba), y era el pastor de la iglesia llamada central en la calle Lima; otra iglesia que participó con mucha fuerza fue la Luterana de migración, que después se llamó Iglesia Luterana del Río de la Plata. Participaban menos los

⁵ Arancibia amplía, más adelante, su visión sobre la importancia de este documento “El Directorio causó muy buena impresión entre los que lo estudiaron, no fue un estudio generalizado en el clero, pero muchos curas tuvieron que recurrir al Directorio a propósito de los matrimonios mixtos y de las conversiones; las celebraciones se comenzaron a hacer de manera distinta, superando las imposiciones que hacía el código de 1917”.

Anglicanos, los Hermanos libres, según la idiosincrasia del pastor, y algún Pastor bautista de los muchos que había, pero no las comunidades sino sólo los pastores.

Según Mons. Arancibia las actividades comenzaron por un conocimiento recíproco, dejando de lado prejuicios, buscando un acercamiento entre las iglesias, generando un diálogo fraterno; después se abordó el estudio de los documentos del Concilio y los producidos por el Consejo mundial de las iglesias, porque había declaraciones que no eran conocidas en el ámbito católico o por otras iglesias. El tema de los matrimonios mixtos interesaba más a las iglesias orientales que a las iglesias de la Reforma; en cambio la validez del bautismo, o el reconocimiento mutuo del mismo, interesaba mucho a las iglesias evangélicas. En torno a octubre de 1973 se promovieron distintas actividades de reflexión, culto, oración común y servicio a la comunidad que incluía un proyecto de misión urbana. En este contexto surge el Centro Ecu­mérico Cristiano de Córdoba⁶, con residencia en la calle Lima 171, de la ciudad de Córdoba, con un impulso especial dado por el Pastor metodista, Carlos Sintado⁷.

Entre las muchas iniciativas que el diálogo y trabajo ecuménico generó en ese período inicial, Mons. Arancibia rescata la oración común llevada a cabo el viernes santo:

tengo que decir que en esas décadas del '70 y el '80 primaba el entusiasmo, el deseo de un verdadero acercamiento, que superara no solamente los prejuicios sino que llevara a actividades comunes. Fueron muy apreciadas las oraciones

⁶ El Centro Ecu­mérico Cristiano de Córdoba (en adelante CECC), es la filial del Consejo Mundial de Iglesias. La Comisión de ecumenismo de la Arquidiócesis de Córdoba mantiene una estrecha relación y cooperación con el Centro Ecu­mérico Cristiano de Córdoba, del que participan varias Iglesias: Luterana, Metodista, Anglicana, Evangélica, Ortodoxa, Siriana, Armenia. La relación es equiparada a la que existe entre el Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

⁷ Cf. OVIEDO, Pablo (Coord.). *Memoria y futuro: 40 años de caminar en el Centro Ecu­mérico Cristiano de Córdoba*. Córdoba: CECC, 2013, p. 29. El texto tiene el acierto de recuperar brevemente la historia del centro y los testimonios de algunos de sus protagonistas.



del viernes santo, se hicieron oraciones compartidas por distintos motivos. La que fue más impactante, más participada, mejor preparada fue la oración del viernes santo por la mañana, a la que le gustaba mucho participar al Cardenal Raúl F. Primatesta. Aunque la presidencia y la predicación eran rotativas, al Cardenal le gustaba y se reservaba ese momento en las actividades de Semana santa; solíamos hacerlo a iglesia completa, repleta; estamos hablando de una relación estrictamente ecuménica, no se incluía el diálogo ecuménico interreligioso (sic!), tampoco el Centro ecuménico tenía una perspectiva interreligiosa, el ecumenismo se entendía entre iglesias cristianas. El Cardenal Primatesta era favorable a la actividad ecuménica y recomendaba no perder el espacio y el momento de la oración del viernes santo, porque según él era el mejor en relación a otros en los que había participado. El contexto ayudaba, porque todos estaban celebrando la Semana santa; era el mejor clima, propio de la Semana santa. Con los orientales no siempre coincidíamos en el calendario, pero ellos aceptaban el calendario latino porque de hecho toda la gente estaba en un clima pascual. Teníamos una celebración litúrgica de una hora con lecturas bíblicas, cantos, testimonios y una buena predicación; se realizó durante muchos años con éxito. También recuerdo que en mi ordenación episcopal estaban los representantes de todas las iglesias, el luterano con su toga negra y pañuelo blanco, el padre Daniel, párroco de San Jorge, entre otros; me refiero al año 1987.

Si bien las actividades del Centro ecuménico cristiano de Córdoba se iniciaron entre 1971 y 1973, la primera Comisión directiva se constituyó en 1977; en ella participaron las Iglesias Metodista, Anglicana, Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía, el Ejército de Salvación, la Congregación evangélica alemana de Córdoba y la Iglesia Católica Romana como miembro observador⁸. En el período que va de 1971 a 1973 se realizaron encuentros ecuménicos bajo

⁸ Cf. *ibid.* Aunque en la breve memoria hecha por Oviedo no se menciona, a raíz de las referencias dadas por Mons. Arancibia, es probable que también la Iglesia Apostólica Armenia haya estado presente desde los inicios como miembro adherente.

la asociación denominada Ateneo Cristiano de Estudios Sociales; en este contexto surge también la denominada Asociación Casa del Liberado de Córdoba reconocida por el Estado en 1975. Tenía como objetivo “brindar asistencia integral a los liberados de las cárceles” y “ayudar a su reinserción social”⁹. En ella participaron cristianos metodistas como Roger Auchterlonie, los Pastores Julio Sabanes y Néstor Martínez Gordillo, y el laico católico Dr. Miguel Rodríguez Villafañe, entre otros; funcionaba en el sótano de la Iglesia Metodista. Fue también un espacio de crítica y resistencia, pues debe tenerse en cuenta el contexto político convulsionado, de persecución y violencia, de Argentina y de Córdoba en particular en esos años; en 1973 fue detenido en Rosario uno de los fundadores del CECC, el Pastor Carlos Sintado¹⁰.

Otra institución que fue protagonista, según el testimonio de Mons. Arancibia, fue las Sociedades Bíblicas,

era como el organismo ecuménico intracomunidades evangélicas. Como todas las comunidades se valían de las publicaciones de las Sociedades Bíblicas, y de sus bajos precios, ellos tenían un buen entrenamiento y un espíritu ecuménico notable, sobre todo en la superación de conflictos intraevangélicos. Cuando, con la promoción del CELAM, difundieron el Nuevo Testamento *Dios llega al hombre*, se realizaron muchas reuniones y la iglesia católica participó y se unió con espíritu renovado a la difusión masiva de la lectura de la Biblia. Para nosotros fue un gran despertar desde el punto de vista teológico, catequístico, que se concretó en numerosas iniciativas de cursos bíblicos, con el asombro del mundo evangélico y con muchas cosas compartidas. El proceso se diferenció luego cuando los católicos avanzamos en traducciones modernas hechas por biblistas católicos. La edición conjunta del CELAM y las Sociedades bíblicas se vendió muchísimo, pero la iglesia católica empezó a preferir traducciones católicas, que eran consideradas superadoras de aquella traducción *Dios llega al hombre*. En Argentina se

⁹ Cf. *ibid.*, p. 28.

¹⁰ Cf. *ibid.*, p. 29.



difundió desde entonces *El libro de la Nueva Alianza*. Por ello, aquel primer impacto de trabajo común decayó un poco. Los miembros de las Sociedades Bíblicas tenían gente muy preparada, de gran nivel. Algunos eran europeos o hijos de extranjeros enviados por las Sociedades Bíblicas internacionales a América Latina, ellos superaban la actitud de competencia que mostraban los nuevos grupos evangélicos locales; las iglesias tradicionales rápidamente superaron esa actitud. Con el pastor Sabanes recordábamos con humor las épocas en que los jóvenes católicos íbamos a tirar piedras a las carpas de los misioneros evangélicos y viceversa.

En cuanto a la formación teológica tenida en Córdoba, Mons. Arancibia no recuerda que el ecumenismo haya sido incorporado como un espacio curricular en el plan del Estudio Teológico de Córdoba en ese tiempo.

Fui secretario del estudio hasta 1971, no recuerdo que se haya incorporado algo. Sin embargo, aunque no estuviese incluido en el plan de estudio, sí nos llamó la atención el interés de los seminaristas en captar el sentido de estas actividades; los seminaristas preguntaban sobre el sentido del camino y del proceso ecuménico. Recuerdo que cuando se hacían estos encuentros en el Seminario había mucho interés en escuchar y comprender el significado del camino ecuménico. Los seminaristas participaban en la oración del viernes santo y ayudaban con los cantos, en la preparación de los folletos, etcétera. El Cardenal Primatesta apoyaba y alentaba todas estas actividades; además el Directorio indicaba que las Diócesis debían tener Comisiones de ecumenismo y, por lo tanto, las actividades ecuménicas estaban legitimadas plenamente a nivel oficial.

Otra institución que hizo un aporte clave en aquellos pasos iniciales fueron los Focolares. Según Mons. Arancibia,

por la misma impronta que Chiara Lubich daba al Movimiento, tenían un notable interés y disponibilidad para las actividades ecuménicas. En ese momento eran un movi-

miento significativo en Córdoba; Chiara misma, con su carisma de la unidad, comenzó a visitar otras iglesias y posteriormente amplió sus actividades en una perspectiva interreligiosa.

Un espacio importante también fue la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos; en Argentina, la Conferencia Episcopal la estableció después de Pentecostés. En algunas diócesis contaba con una actividad intensa; en Mendoza, por ejemplo, añade Mons. Arancibia,

se celebraba en al menos cinco noches. En esta diócesis, cuyo proceso reciente conozco mejor, fue decreciendo hasta que en las últimas era un grupito de católicos que rezaban por la unidad, con la presencia de algún pastor pero sin sus comunidades.

En Córdoba, según el testimonio de María A. Pedicino Keuroghcian, diaconisa de la Iglesia Apostólica Armenia, las actividades en torno a la Semana de oración se mantienen, pero efectivamente, no involucran demasiado a los miembros de las respectivas comunidades, salvo aquella en la que se realiza la actividad ecuménica.

En Córdoba, según el relato de Mons. Arancibia,

difundimos un Manual español, elaborado en un centro ecuménico de Salamanca, que era realmente una herramienta fundamental para saber con más precisión sobre las iglesias orientales y evitar confusiones. Para nosotros, el conocimiento de la historia y las características particulares de las otras iglesias se convirtió en un gran capítulo que desconocíamos.

En octubre de 1981, la *Revista Tiempo Latinoamericano*, en su primer número dedica a la actividad ecuménica en Córdoba una nota titulada “Ecumenismo: la nueva tierra habitada”¹¹. El 24 de

¹¹ Cf. VISONA, Eliana. Ecumenismo: la nueva tierra habitada. *Revista Tiempo Latinoamericano*, v. 1, n. 1 (oct.; 1981); pp. 17-18.



marzo de 1988 los Presbíteros Guillermo Molina y Carlos Ponza son nombrados como los nuevos delegados de ecumenismo, dado que Mons. Arancibia fue ordenado obispo, constituyéndose la Comisión de ecumenismo de la Arquidiócesis. En 1992 es nombrado el Presbítero Juan José Ribone, quien desarrolló una larga y apasionada labor ecuménica, prácticamente hasta su muerte en 2009. Ribone escribió su tesis de licenciatura sistemática en perspectiva ecuménica, trabajando sobre la obra de Max Thurian, dirigido por el especialista argentino en ecumenismo más reconocido en el mundo, el dominico Jorge Scampini. Juan José Ribone animó varias iniciativas durante su gestión: en 1994 se realizaron algunos eventos con ocasión del 30° aniversario del Decreto *Unitatis redintegratio*; en 1997 se organizaron encuentros de preparación para la celebración del inicio del nuevo milenio; hacia 1998 se realizó un encuentro de delegados diocesanos de ecumenismo; impulsó la incorporación de un espacio curricular ecuménico en el plan de estudio del Instituto Teológico de Córdoba (en diálogo con el Director Pbro. Guillermo Rosolino; inicialmente se sumó un semestre y posteriormente un segundo semestre, con una carga horaria de dos horas semanales, exclusivamente dedicado al Ecumenismo); escribía una columna en el diario local *La Voz del Interior*; periódico que tituló, con ocasión de su fallecimiento, “La paz pierde uno de sus más ardientes activistas”.¹² También corresponde a Ribone la iniciativa de publicar una revista ecuménica iniciada en 2003, denominada *Que todos sean uno*; la misma se publicó en Córdoba por varios años y es la única iniciativa de este tipo conocida en la región. También en 2003 es incorporado a la Comisión el laico Federico Palacios, quien ingresa posteriormente a la Comunidad de Jesús, una asociación privada de fieles de origen italiano con una llamada ecuménica, que inició sus actividades en Córdoba en marzo de 2005. La Comunidad de Jesús se une al trabajo ecuménico que venían realizando otros Movimientos como el de los Focolares y el Movimiento FUNDAR. Según el testimonio de Palacios,

¹² *La Voz del Interior*, 11 de agosto de 2009. Disponible en <http://archivo.lavoz.com.ar/09/08/11/paz-pierde-uno-sus-ardientes-activistas.html> (recuperado el 17.03.17).

el 12 de Octubre de 2006 (segundo jueves de mes) nacen los Encuentros Ecuménicos de la Palabra en Córdoba. Nos habíamos encontrado días antes la pastora Mónica Tompkins (anglicana), Oscar Cervantes (metodista) y yo por parte católica. Les compartí la idea, que ya se realizaba en Buenos Aires, de encontrarnos con más frecuencia una vez al mes y realizar una lectura orante de algún texto bíblico y, a continuación, compartir las resonancias. Mónica y Oscar se entusiasmaron con la idea y comenzamos. Se realiza hasta el día de hoy mensualmente. A esta experiencia que se inició con la Iglesia Metodista, la Iglesia Anglicana y la Iglesia Católica Romana, se han sumado luego la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Greco Ortodoxa.

El mismo Federico Palacios afirma que

se realizan anualmente (desde marzo de 2008) los Retiros Ecuménicos de la Palabra, con aquellos que participan en el encuentro mensual. Se invitaron a predicadores de diferentes confesiones cristianas. Se suelen realizar en la casa de retiros del Santuario de Schöenstatt (Villa Warcalde) un fin de semana previamente establecido. En el mismo han participado la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, la Iglesia Anglicana, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica. Los Encuentros Ecuménicos de la Palabra y los Retiros Ecuménicos de la Palabra fueron siempre co-organizados por el Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba y la Comisión Arquidiocesana de Ecumenismo.

A raíz de la enfermedad del Presbítero Juan José Ribone, es Federico Palacios quien asume las cátedras de Ecumenismo en el Instituto Teológico de Córdoba y en otro profesorado teológico dedicado a la formación de las religiosas, el Instituto Lumen Christi. Con ocasión de la muerte, el 10 de agosto de 2009, de Juan José Ribone, Mons. Carlos Nãñez nombra coordinador de la Comisión Arquidiocesana de Ecumenismo a Federico Palacios y asesor de esta Comisión y miembro del COMIPAZ (Comité Interreligioso por la Paz) al Presbítero Pedro Torres. En 2009 se solicita a nivel



nacional un Informe sobre el estado del Ecumenismo y en 2010 se concreta un Encuentro nacional de delegados de ecumenismo y diálogo interreligioso. En 2011 es nombrado Presidente de la Comisión Episcopal de Ecumenismo, Relaciones con el Judaísmo, el Islam y otras religiones, Mons. Carlos José Nájuez actual arzobispo de Córdoba. En julio de 2014 el Papa Francisco convoca a Mons. Carlos Nájuez para integrar el *Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, dicasterio vaticano encargado de promover la unión entre las distintas confesiones cristianas. Junto con el nombramiento de monseñor Nájuez, la Santa Sede informó la designación del padre Jorge Scampini, OP, como consultor del mismo organismo vaticano.

Entre tanto, las iniciativas ecuménicas se multiplican en nuestra arquidiócesis. Según Federico Palacios,

el 3 de Junio de 2011, la Comunidad de Jesús promueve una Vigilia de Oración Fraternal Evangélico-Católica, en el salón de eventos del Colegio Salesiano Pío X. Participan la Iglesia Evangélica Peniel, la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y la Iglesia Católica. El lema es: “Derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres” (Jl. 2,28). En realidad, era una vigilia de pentecostés, anticipada el sábado anterior, para que no se superponga a la vigilia de pentecostés diocesana. Participaron alrededor de 100 personas.

Otro espacio de diálogo significativo, gestado en Córdoba, es el COMIPAZ (Comité interreligioso por la paz)¹³; su surgimiento está estrechamente relacionado con el camino ecuménico, aunque se trata de un espacio de diálogo interreligioso. El imán y sheij Mounif El Sukarí y el rabino Gabriel Frydman dan el puntapie inicial para la constitución del Comité¹⁴, que ya tiene diecinueve años, y

¹³ COMIPAZ. Disponible en <https://comipaz.wordpress.com/la-organizacion/> (recuperado el 17.03.17).

¹⁴ En el sitio citado (nota 10) se lee: “En el contexto de los permanentes conflictos en Medio Oriente, estos dos líderes decidieron crear una Organización Interreligiosa que bregara por la paz en la ciudad de Córdoba y en todo el mundo. Para ello convocaron al Pastor Evangélico Fermín Salcedo y se contactaron con el Arzobispado de Córdoba, que designó

se ha constituido en un referente social relevante para la paz social en Córdoba, con intervenciones recordadas en algunos conflictos sociales recientes. Posteriormente se han sumado representantes del Centro ecuménico, pero individualmente, y otras Iglesias como los luteranos del Río de la Plata, los armenios, los ortodoxos griegos. Algunas iglesias no integran el COMIPAZ, pero se suman a algunas actividades e iniciativas del mismo.

Una última iniciativa significativa como espacio de diálogo, encuentro y oración en común se realiza con ocasión del *Te Deum* patrio. Fue una iniciativa de Mons. Carlos Nández invitar a los miembros de las comunidades religiosas presentes en Córdoba a sumarse en la oración patria, tradicionalmente presidida exclusivamente por la Iglesia católica. Un *Te Deum* interreligioso es sin duda un hecho simbólico de diálogo y encuentro muy fuerte para toda la sociedad. Es un espacio muy valorado por las distintas comunidades religiosas, se prepara con un mes de anticipación y en el transcurso se hacen propuestas y se toman decisiones en común para dar el perfil deseado al encuentro. Se inició en 2007, por lo que estarían cumpliendo diez años de *Te Deum* interreligioso realizado ininterrumpidamente.

2. EL ECUMENISMO EN LA ENSEÑANZA TEOLÓGICA DEL INSTITUTO TEOLÓGICO DE CÓRDOBA

El Instituto Teológico de Córdoba (ITeC) es un nuevo espacio, donde se piensa y enseña teología en Córdoba; la denominación de la carrera de estudios superiores es *Profesorado en Ciencias Sagradas*. El trayecto académico de cuatro años se complementa actualmente con dos años más, para completar los requisitos mínimos de formación teológica de los aspirantes al ministerio ordenado. El instituto es fruto de un proceso de transformación institucional sin precedentes e innovador, que involucró a cuatro instituciones

a su Obispo Auxiliar Mons. Roberto Rodríguez para formar parte de este proyecto. Estos cuatro representantes de las distintas confesiones religiosas dieron origen al Comité Interreligioso por la Paz, firmando el estatuto fundacional el 18 de junio de 1998 (24 Safar de 1419 –del calendario islámico– y 24 de Sivan de 5758 –del calendario hebreo–).



formadoras (el Seminario Mayor de Córdoba y su Instituto Nuestra Señora de Loreto, el Instituto Lumen Christi y el Instituto Católico Superior), en diálogo con los organismos correspondientes del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. El ITeC, siendo un Instituto de formación docente, es también un Instituto de formación técnica, pues ofrece una *Tecnicatura en Sociopedagogía con Orientación en Niñez y Adolescencia en riesgo*. Las disciplinas que atraviesan el currículo son pedagógicas, filosóficas y teológicas, planteadas atendiendo a los lineamientos del Instituto Nacional de Formación Docente en Argentina. En el ITeC se propone una teología situada, *ecuménica* y pastoral, en el contexto del actual pluralismo cultural y religioso. El ITeC no pretende formar teólogos y teólogas que miren la humanidad desde “un castillo de cristal”, sino comprometidos con la transformación de la realidad social¹⁵.

El antecedente histórico e institucional del ITeC, como se insinuó, hunde sus raíces en el Estudio Teológico de Córdoba, radicado formalmente en el Seminario Mayor de Córdoba “Nuestra Señora de Loreto”, y vinculado académicamente a la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), en calidad de Instituto Afiliado a la Facultad de Teología desde 1961. Con todo, y como se desprende de los relatos y experiencias testimoniales arriba referidas (cf. *supra*, 1), la propuesta de un espacio curricular diferenciado, dedicado al ecumenismo como objeto propio de reflexión teológica, es relativamente reciente. Las planificaciones curriculares se remontan a 2002, impulsadas por el ya mencionado Pbro. Lic. Juan J. Ribone y alentados por la dirección de la propia institución.

En las primeras propuestas, un curso semestral de dos horas semanales, impartido durante los años 2002 y 2003, tras un breve panorama histórico referido a las “divisiones cristianas” (siglo V y siglo XVI), se ofrece un análisis de los documentos magisteriales de la Iglesia católica considerados más relevantes, a saber, el Decreto

¹⁵ Cf. Francisco (2015). *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología*, en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html (recuperado el 20.3.17).

conciliar *Unitatis Redintegratio*, la Carta Encíclica de Juan Pablo II, *Ut unum sint* (1995) y el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo*, del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos (1993). La secuencia expositiva ofrece entonces una aproximación a diversos temas centrales de la teología cristiana, por caso, la fe, la verdadera divinidad y humanidad de Jesucristo, el misterio de la Iglesia, sus divisiones y su unidad desde la perspectiva de una eclesiología de comunión, la estructura fundamental de la justificación por la fe y los sacramentos de la fe. Aquellas primeras planificaciones se detienen especialmente en la teología sobre la Eucaristía y la relativa a los ministerios de y en la Iglesia, focalizando sobre todo en las reflexiones expuestas por el *Documento de les Dombes* (1972), cuyos puntos principales, como es bien sabido, son “el carácter sacrificial de la Eucaristía, la presencia sacramental, el ministerio y la relación entre la Eucaristía y la Iglesia”¹⁶. Cabe destacar el esfuerzo docente por poner en relación las perspectivas abiertas por este documento con los desplazamientos de acentos en la teología de los textos conciliares, sobre todo en relación al episcopado, al presbiterado y al diaconado. La última unidad temática está dedicada a la teología mariana y el diálogo ecuménico. El texto citado de Bernard Sesbouë (cf. nota 12) y la reconocida publicación de Juan Bosh Navarro¹⁷, ambos de comienzos de los años 90 del siglo pasado, conforman la bibliografía de consulta.

En 2004 se toma una decisión estructural en la malla curricular, expresión elocuente de la creciente importancia del ecumenismo en la enseñanza teológica institucional. En adelante se ofrecerá un curso semestral –como era regular– pero ahora introductorio, y una segunda parte en otro módulo semestral, en el cursado cíclico de los últimos años de la formación teológica de los futuros sacerdotes. Así las cosas, la “Introducción al Ecumenismo” de 2004 recoge la exposición corriente de los documentos magisteriales

¹⁶ SESBOUË, Bernard. *Por una teología ecuménica*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999, p. 173.

¹⁷ Cf. *Para comprender el ecumenismo*. Estella: Verbo Divino, 1991.



relevantes y ofrece un panorama histórico, esta vez enriquecido con los “intentos por restablecer la unidad”, desde el Concilio de Florencia (1439) hasta el Vaticano II. El programa deja el abordaje ecuménico de temas particulares para el curso subsiguiente; añade, en cambio, un panorama de los “diálogos bilaterales y multilaterales” sostenidos por la Iglesia católica con otras tradiciones cristianas. Desde ahora aparecen ‘nuevos temas’, agrupados bajo el acápite de “exigencias del ecumenismo”, por caso, “la formación para el diálogo ecuménico”, “el ecumenismo espiritual y la importancia de la oración ecuménica”, “el testimonio común”, “la autoridad que tienen los acuerdos ecuménicos”, “las comisiones interconfesionales” y “los grupos ecuménicos privados”, entre otros. También el elenco bibliográfico de consulta es desde entonces más variado. Además de las muy valiosas compilaciones de Adolfo González Montes¹⁸, se incluyen manuales de comienzos del milenio, publicados en lengua hispana¹⁹. El programa, con pocos añadidos²⁰, se mantiene casi inalterado hasta el año 2009.

Desde el año 2009 hasta 2010, con el arriba citado Federico Palacios como nuevo profesor a cargo de la cátedra, este curso introductorio mantiene sustancialmente la misma estructura y contenidos²¹. No obstante, se enriquece el elenco de fuentes ofreci-

¹⁸ Cf. *Enchiridion Oecumenicum* (2 vols.), Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986/1993.

¹⁹ Cf. por caso, SÁNCHEZ VAQUERO, José. *La unidad de los cristianos (1950-2000)*. Madrid: BAC, 2001; SAMPEDRO NIETO, Francisco. *Ecumenismo y tercer milenio*. Bogotá: CELAM, 2003.

²⁰ En 2008 se incluye, en la unidad introductoria, una breve consideración del diálogo interreligioso y los “nuevos movimientos religiosos” y “sectas”.

²¹ Federico Palacios obtiene su título de Bachiller en Teología en el Instituto Teológico de Córdoba, con el trabajo final “Teología Ecuménica: fundamentos y transversalidad. Algunos aportes para su implementación”. El texto fue parcialmente publicado en un libro de dicha institución, cf. ROSOLINO, Guillermo (Ed.). *Teologías en diálogo. Urgencia y exigencia de un cambio epocal*. Córdoba: EDUCC, 2007, pp. 241-261. Según Palacios, el texto “es el fruto de la formación recibida en el Seminario Mayor de Córdoba, en el cual algunos profesores supieron reflexionar y hacer reflexionar sus tratados desde una dimensión ecuménica”. A propósito, a esta publicación cabe añadir la tesis doctoral de Alejandro MINGO, que analiza algunos aspectos de la teología del teólogo luterano Wolhart Pannenberg, *Amor verdaderamente infinito en mutua autodistinción personal. La Trinidad como futuro en Wolhart Pannenberg*. Córdoba: EDUCC, 2015.

das en el apartado “Documentos de la Iglesia”, incluyendo la Carta Apostólica *Orientalis Lumen*, de Juan Pablo II (1995) y la muy valorada “guía práctica” del Card. Kasper, en torno al ecumenismo espiritual, entonces recientemente publicada²². A partir de 2011, la propuesta pone de relieve el “ecumenismo espiritual”, de la mano del citado texto de Kasper, como una unidad temática con más tiempo de exposición; a la vez, cabe destacar una unidad que tiene por objeto ponderar la “transversalidad” de la teología ecuménica en los estudios teológicos. Por fin, el docente incluye en la planificación la ‘novedad’ de un “panel con líderes de iglesias y comunidades eclesiales de Córdoba”, anunciado para la última semana del cursado. En este último modelo curricular cabe señalar dos elementos más: por un lado, se ofrece una “fundamentación”, a fin de exponer la “importancia y necesidad del ecumenismo” en la formación teológica. La referencia al espíritu y a los textos del Concilio Vaticano II es evidente, a la vez que a la formalidad trinitaria y eclesial que tendrá la propuesta. Por otro lado, en la bibliografía se añaden dos revistas, presentadas como fuentes de “actualización ecuménica”²³.

El curso complementario arriba referido, incorporado a la currícula desde 2005, recoge inicialmente los aspectos fundamentales ofrecidos en el curso introductorio. Con más tiempo disponible, la planificación se propone abordar más exhaustivamente que hasta entonces los “temas que deben avanzar en el diálogo (ecuménico)”. A los ya ofrecidos en las primeras versiones (años 2002 y 2003) se añade la mirada ecuménica en torno al “primado del Obispo de Roma y su ejercicio”, una consideración más atenta al sacramento del bautismo y los matrimonios mixtos y el testimonio de santidad en perspectiva ecuménica. En la bibliografía de la versión subsiguiente, del año 2008, se incorporan los importantes

²² Cf. KASPER, Walter. *Ecumenismo espiritual. Una guía práctica*, Estella: Verbo Divino, 2009.

²³ Se trata de *Il Regno* (Revista quincenal de actualidad y documentos), en línea: <http://www.ilregno.it/> (recuperado el 20.3.17); también la Revista *Pastoral Ecuménica* (revista cuatrimestral dedicada a los estudios, experiencias y noticias relacionadas con la pastoral del ecumenismo), en línea: <http://www.centroecumenico.org/infoekumene/revista-pastoral-ecumenica> (recuperado el 20.3.17).



documentos *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (1982) y los ARCIC I y II (de 1998 y 2004, respectivamente). Desde 2011 en adelante, con el cambio de profesor ya referido para el caso del curso introductorio, se añade una unidad introductoria, sugestivamente titulada “el ecumenismo de la conversión”, en la que se ofrecen criterios para interpretar la historia y el porvenir del ecumenismo, así como las “tareas de la metanoia católica” en referencia al ecumenismo “hoy y mañana”. Por lo demás, en la exposición de temas aparece por primera vez, de manera explícita, un abordaje teológico de las indulgencias, y una mirada más detenida de las diferencias de las “eclesiologías católica y protestante”, como también la soteriología y la antropología. La bibliografía, en cambio, es la misma que en las versiones anteriores del curso.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Un repaso por lo expuesto permite confirmar en la Iglesia particular de Córdoba lo constatado en muchas otras Iglesias locales, a saber, la mentada “nueva sensibilidad ecuménica”, fuertemente impulsada e inspirada en el Concilio Vaticano II; precisamente este acontecimiento de gracia planteó la promoción de la unidad de los cristianos como uno de sus principales objetivos y como una obra del Espíritu Santo²⁴. La convicción de los últimos papas acerca de la relevancia de este signo de los tiempos eclesial del postconcilio ha contribuido directamente a avivar el fuego del ecumenismo de la caridad y de la verdad, también en nuestra Iglesia local. Como se ha afirmado con acertada contundencia, en la vida y en la reflexión teológica de la Iglesia católica actual “el ecumenismo no es una elección opcional, sino un deber sagrado”²⁵.

Los *jalones testimoniales*, palpables en el relato de algunos de sus protagonistas, dan cuenta de múltiples iniciativas que, genera-

²⁴ Cf. Decreto Unitatis reintegratio, 1 y 4.

²⁵ KASPER, Walter. *Reflexiones sobre la situación ecuménica actual (23 de noviembre de 2007)*, en línea: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/card-kasper-docs/rc_pc_chrstuni_doc_20071123_dialogo-ecumenico_sp.html (recuperado el 20.3.17). Las citas textuales a continuación corresponden a esta fuente.

das hace varias décadas, tienen una vigorosa vigencia; las mismas han posibilitado y facilitado en las últimas décadas nuevos espacios de diálogo y esfuerzos mancomunados de gran impacto social y religioso. Poco a poco el espíritu y la letra conciliar fue impregnando en nuestra Iglesia local ensayos discretos y cada vez más maduros de ecumenismo vivido, expresados inclusive litúrgicamente, no obstante un pasado no tan lejano cargado de agresiones y mutuas exclusiones. El compromiso sostenido de algunos protagonistas, como el referido de Juan J. Ribone, entre otros, ha iniciado y marcado un camino muy promisorio para la Iglesia que peregrina en Córdoba.

Tiene razón W. Kasper cuando afirma que

el resultado más significativo del ecumenismo en los últimos decenios –y también el más gratificante– no son los diversos documentos, sino la *fraternidad recuperada*, haber redescubierto que somos hermanos y hermanas en Cristo, haber aprendido a apreciarnos los unos a los otros, y haber emprendido juntos el camino hacia la unidad plena (cf. *Ut unum sint*, 42).

Por su parte, la recepción de la teología postconciliar en la *enseñanza de la teología* en Córdoba ha sido más tardía, pero no menos elocuente. Las opciones institucionales y las reflexiones transmitidas, en buena medida al calor de las propias experiencias ecuménicas, explican el lugar cada vez más explícito y transversal que tiene la teología ecuménica a nivel institucional. No obstante el límite de la observación de planificaciones referidas al ecumenismo como tema de reflexión, y la segura riqueza del intercambio áulico no registrable en aquellas programaciones, el recorrido pone de manifiesto que el asunto del ecumenismo es una maravillosa encrucijada teológica de temas vertebrales del cristianismo, muy desafiados en la interculturalidad y pluralismo actuales.

Con todo, se echa de menos en la sistematización de las propuestas una referencia bibliográfica más amplia, por caso la producida en otros escenarios lingüísticos y contextos teológicos, más allá



de unas pocas producciones europeas traducidas. Lo propio cabe decir de la escasa atención brindada a la llamada “tercera oleada” del ecumenismo, “la del movimiento carismático y el movimiento pentecostal, surgidos al inicio del siglo XX y extendidos luego por todo el mundo con un crecimiento exponencial”, por cierto, también entre nosotros. Es de esperar que estos acentos y perspectivas, así como autoras y autores de otras regiones, enriquezcan aún más la recepción de la vivencia y reflexión ecuménicas del postconcilio, en cierto modo aún en sus comienzos.

La conmemoración del quinto centenario de la Reforma nos estimula a reafirmar nuestros pasos en común, frutos de una fe común, base imprescindible para dialogar y reflexionar sobre nuestras diferencias. El intercambio de ideas, y sobre todo de dones, nos enriquecerá y será un valioso testimonio de unidad cristiana. El futuro de nuestro pasado reciente en Córdoba nos anima. Si es verdad que “el ecumenismo espiritual es el alma misma del movimiento ecuménico”, abrigamos sobrados motivos de esperanza, en vistas a una creciente vitalidad y reflexión ecuménicas en nuestra Iglesia local.